

CAP. VII. De tres Batallas, que los Castellanos tuvieron con los de Tlascala.



UANDO pareció à los Tlascaltecas, que los Castellanos havrian comido, con grandes fieros, Xicotencatl mandò, que dos mil Hombr...

Todo el Exercito Tlascalteca va à pelear con los Castellanos.

se, que lo hacian por no desanimar à los Suios, i dar animo à los Enemigos.

Hernando Cortès, el siguiente Dia salió à la Campaña, quemò algunos Pueblos, i saqueò vno de tres mil Vecinos, adonde havia poca Gente de Guerra...

Hernando Cortès va à correr la Campaña.

El Exercito de Tlascala peleó otra vez con los Castellanos.

Otra Batalla muy reñida con los de Tlascala.

Los Tlascaltecas siépre hechan la culpa de la Guerra à los Otomies.

cias por el Presente. Fueron otro Dia hasta treinta mil Tlascaltecas, deseosos de señalarle mas que los pasados: pelearon tan bravamente, que fu batalla mas reñida, que las pasadas, pero al cabo se retiraron afrontosamente...

CAP. VIII. Que los de Tlascala embian à espíar el Exercito de Cortès: i que salió à la Campaña, i diò en Cimpancingo, Lugar grande.



Quorivit propriis in arte solentia que proficia...

O havia, de la Torre, i Alojamiento Castellano, à la Ciudad de Tlascala, mas de seis Leguas, i cada dia sabia la Señoria lo que pasaba; i porque todo su deseo de los Tlascaltecas, era vengarle de los Castellanos...

falta, era mucho. Hicieron gran acatamiento à Hernando Cortès, i el mas anciano le dixo: Que la Señoria le desaba las manos, i embiaba aquel pobre Presente: i que no era maior por falta de voluntad, sino por la pobreza de su Tierra...

Los de Tlascala embian à espíar lo que pasaba en el Exercito de los Castellanos.

Hernando Cortès corta las manos à las Espias.

Magna exemplis que habet aliquis ex iniquis quod aduersus singulos vitiat publicam penitentiam Tac.

Gran temor pusieron estos Indios, cortadas las manos, à la Gente de Xicotencatl, creiendo que los Castellanos...

tenian algun espíritu, que les decia sus penfamientos, i no se atrevieron à embiar mas Espias, ni mas Vituallas. Hernando Cortès, entendida la determinacion de los Indios, reforçò las Trincheras, i fortalicò todo lo demás, como convenia, estando mui sobre aviso, hasta que se può el Sol, i reconociò, ià que anocheçia, que baxaba la Gente del Exercito enemigo, para executar lo que havia determinado: i juzgando Hernando Cortès, que era mas sano consejo no dexarlos acrear al Quartel, por el daño, que el fuego le haria, si por caò lo pudiesen encender, les faliò al encuentro, con mucha determinacion, considerando, que la novedad del caò espantaria mas à los Enemigos, que pensaban que su designio estaba secreto. Mandò hechar pretales de Cafaveles à los Caballos, para que paciefen mas con el ruido, i cada vno oiefese adonde andaba el Compañero, i procurafen de herir con las Lanças, patandolas por el rostro à los Enemigos, porque valientemente hechaban mano de ellas, i se las arrancaban de las manos: i diciendo à los Soldados, que con la virtud havian de vencer aquella multitud, acometiò à tiempo, que las Espias, cortadas sus manos, estaban refiriendo lo que les havia acontecido, cofa que al General, i à los que lo entendieron, causò gran turbacion; pero fue maior la que recibieron, viendo tan impenfadamente sobrefaltados, i embestidos: i así no parò Hombre con Hombre, sino que sin resistencia desbaratados, huieron, por aquellas Sementeras de Maizales, que havia muchas en aquella Campaña, i aunque se hiço gran mortandad, brevemente recogió Hernando Cortès su Gente con cuidado, porque con el gusto de la victoria, no se metiefen en parte de donde no pudiefen salir, ò recibiefen algun daño; i fue cosa notable, con quanta humildad, i devocion, bolvian todos alabando à Dios, que tan milagrosas victorias les daba; en Tierras no fabidas por ellos, i tan pobladas: de donde se conocia claro, que los favorecia con su Divina asistencia, de que estaban mui contentos, aunque fatigados del trabajo, i de las heridas, porque faltando el Aceite para curarlas, muchos no tuvieron otra medicina, sino vnto de algun Indio muerto, que apenas podian haver; porque, como arriba se dixo, retiraban con diligencia los inuertos.

In omni confictu, non iam prodest multitudine, quam virtus. Veg.

Hernando Cortès desbarata los Tlascaltecas. Quidam ferunt, ut res fecunda negligentiã creentur. Liv.

Los Castellanos curan las heridas con vnto de Hombre.

El Dia siguiente, viendo Hernando Cortès la Gente alegre, dixo: *Que pues hasta entonces Dios tan notoriamente les havia ayudado, seria mui gran culpa de todos, si no continuasen en llevar adelante lo comenzado, con doblado animo, i que para ello convenia apretar mucho à los Tlascaltecas, para que despues los tuviefen por maiores Amigos; pues nada les seria mas provechoso, de quanto en Nueva-España les podria acontecer, que estar confederados con esta Republica: lo qual se havia de conseguir, llevando adelante las victorias, que contra ellos havian tenido.* Todos los Capitanes, i mas principales Soldados, se remitieron à su voluntad, ofreciendo de seguirle adonde los llevate. Xicotencatl, mui corrido de los ruines sucesos, que con los Castellanos havia tenido, se recogió à Tlascala: Maxitacatin, i los demás Señores, le dixeron: *Que fuera mejor haver tomado el consejo primero, i escusar la muerte de tantos, que havian perecido à manos de aquellos valientes Hombres; cuiò Dios los favorecia, de manera, que no tenia para que porfirias mas, para perder siempre de la reputacion de aquella Republica.* Hernando Cortès, viendo que no parecian enemigos en la Campaña, se subió sobre la Torre del Templo, à donde tenia el alojamiento, i descubrió muchas Poblaciones: i particularmente acia vnas Sierras cantidad de humos; i baxando de la Torre, dixo à los Capitanes, que le parecia, que aquella debia de ser gran Poblacion: i que pues los Enemigos no parecian, era bien no perder tiempo, sino executar lo acordado. Y en llegando la Noche, haviedo bien demarcado la Tierra, que havia reconocido, con la mitad de la Infanteria, i los Caballos, determinò de probar la fortuna, i se metió por vn gran camino, que segun su demarcacion, juzgò que iba à dar à los humos que havia visto; i aunque era cosa temerosa la mucha escuridad de la Noche, el poco vfo, que tenian de andar en aquella hora, el ir por Tierra no conocida, i el no saber adonde darian con los Enemigos, animosamente caminaron: i apenas haviedo andado vna Legua, caió vn Caballo. Mandò Hernando Cortès, que se bolviefen al Quartel: caieron luego otros dos, vno tras otro, i luego hasta cinco. Dixeron los Soldados à Hernando Cortès, que por amor de Dios, que se bolviefen, i hiciefen sus cosas de dia, porque aquel les parecia mal pronostico. Respondió, con adi-

Hernando Cortès determina de pasar adelante, los de Tlascala se retiraron. Los Tlascaltecas determinan de ser Amigos de Cortès.

Estraño caò, que acontece à los Caballos, q lleva Cortès, i fue mal de roçon.

Ut nulli in tali irrepulatione constanti Ducti, aut fortissimi Milisii officii omittas. Tac.

Cortès descubre el Lugar de Cinpancingo.

Descubrió à Tlascala, i su Tierra.

animo fortissimo, i con señalado valor, que por amor de Dios, cuià causa trataban, que no mirafen en Agueros, i que profugiefen su camino, pues el era el primero, i los Caballos se bolviefen adonde havian fallado: porque su animo le decia, que aquella Noche havian de hacer la maior fuerite, que jamás havian hecho; i diciendo esto, se le caió el Caballo, de que quedò espantado; i diciendo todos, que era tentar à Dios, i algunos, que daria con todo al través, con animo generoso, i i fevero les dixo: *Que supiesen, que los grandes negocios no se hacian sin dificultades, i que se probase à caminar à pie, con los Caballos de rienda, para ver en que paraba aquel estraño accidente, i haviendo caminado buen rato de esta manera, los Caballos estuvieron buenos, sin que jamás se huviese podido entender, de donde procedió aquel mal: i aunque sospecharon algunos, que de alguna Hechiceria de los Indios, en que eran tan vfiados, pero no era sino que el frio de la Noche los restrió, i diò aquel mal de roçon.* Caminando, pues, hasta perder el rino de las Sierras, dieron en vnos Pedregales, de donde con dificultad salieron: i viendo vna lumbre, se fueron à ella: hallaron en vna Casa dos Hombres, i dos Mugerres, que los guiaron acia las Sierras adonde Cortès descubrió los humos; i antes de amanecer, dieron en vnos Lugarejos, adonde fue maior el espanto, que el daño que hicieron: i llevando à lengua, que alli cerca estaba Cinpancingo, Lugar grande, dieron de presto en el, causando estraña alteracion, por el sobrefalto. En el principio se hiço algun daño: pero viendo la Gente amedrentada, vnos en carnes huyendo, las Mugerres gritando, i los menos con Armas, todos, como de acacimiento no pensado, turbados, i espantados, huyendo, sin aguardar el Padre al Hijo. Hernando Cortès, no viendo resistencia, mandò, que no se matafe à nadie, ni se tomase nada, i con señas, i por la mejor manera que pudieron, se sofegò el rumor, i la Gente del Lugar se aseguro. Subió Cortès à vn alto, i descubrió tanta Poblacion, que le può espanto. Preguntò, que era? Dixeronle, que la Gran Ciudad de Tlascala, con sus Aldeas. Llamò à toda su Gente, i dixo, que huviera aprovechado matar la Gente de Cinpancingo, pues havia tanta alli; i bolviendose à Alonso de

Grado, que era Alcalde Maior, le dixo: *Que atenta la muchedumbre de Gente, que descubrian, que le parecia que biefesen? Respondió, que retirandose à la Mar, escribiesen à Diego Velazquez, que embiasse socorro: porque si les sobrevenia algun inconveniente, como seria enfermedad, no havia duda, sino que serian todos comidos de los Indios.* Mucho sintió Hernando Cortès esta respuesta, especialmente tocando en Diego Velazquez; pero dioxle, que advirtiese, que en tratando de retirada, las piedras les havian de ser contrarias, i que si fu muerte era cierta, mejor era acabar, llevando su intento adelante, que huyendo.

CAP. IX. Que los de Cinpancingo se ofrecieron de hacer amistad entre Cortès, i los de Tlascala; i el Raçonamiento que hiço à sus Soldados.



RECOGIÓSE Hernando Cortès à vna Fuente, que estaba fuera de el Pueblo, adonde visto que no se hacia daño ninguno, salieron los Principales con mucha Gente desarmada, llevando cantidad de comida: agradecieron à Cortès, el no les haver hecho el mal, que pudiera. Pidieron, que no se permitiefen, que se les hiciese alguno: ofrecieron de obedecerle, è interceder con los Señores de Tlascala, que se hiciese amistad entre ellos. Regalòlos mucho, ofreciòles buena amistad, como ellos se la guardafen, i se bolvió al alojamiento alegre, i confiado de buenos sucesos, diciendo à los Soldados, que no dixefen mal de el Dia, hasta que fuese pasado, i que esperaba, que la Guerra de Tlascala era acabada, como verian: i que si así era, Dios les tenia guardada mucha felicidad. Estaban los del Exercito mui tristes, temiendo, por el mal de los Caballos, de algun defastre, que por muchas raçones juzgaban que podria haver acontecido à Hernando Cortès; pero quando le vieron entrar por el Real alegre, i arremetiendole el Caballo, con toda la Gente buena, i algunos de los Indios de la Tierra, todos, con mucho regocijo, acudieron à darle la bienvenida. Contòles por orden, quanto le havia sucedido, oien-

Respuesta de Cortès à Alonso de Grado.

Los de Cinpancingo ofrecen à Cortès de interceder con los de Tlascala, que sean sus Amigos.

dolo todos con gran atención, i admiración; pero quando se entendió la grandeza de la Poblacion de Tlascala, la multitud de Gente tan porfiada, i belicosa, i considerando los acacimientos desgraciados, que podrian sobrevénir, la poca esperança de socorro, con que se iban metiendo à ciegas (como ellos decian) por Tierra no conocida, i que desde que salieron de Cuba, se havian muerto cinquenta i cinco Castellanos, de enfermedades, i en aquellas Batallas de Tlascala, comengaban à hacer corrillos, determinando de persuadir, i aun requerir, à Hernando Cortés, que mirate mejor por la publica salud, i no los metiese adonde facilmente no pudiesen salir, pues tan notorio era el peligro: ofreciendo de seguirle en maiores trabajos, pero con fuerças competentes, pues las que llevaba eran muy flacas, en tan poderosa Tierra. Los maiores Amigos, de secreto, le aconsejaban, que proveiese en ello, sin esperar que la Gente se le amotinase: decia, que no era tanto el temor, como lo pintaban, ni havia causa para ello; i que los inventores de esto, eran algunos deseosos de volver à las comodidades de Cuba: rogabales, que no le llevasen tales nuevas, pues que no podia creer tal flaqueza de pechos Castellanos, especialmente habiendo, hasta entonces, tenido tan buenos sucesos. Una Noche, saliendo à rondar, i visitar algunas Centinelas, oio hablar alto, escuchó, que decian ciertos Soldados: *Si el Capitan es loco, seamos nosotros cuerdos, i digamoslo claro, que mire lo que conviene: donde no, que le dexaremos solo.* Dixo à ciertos Amigos, que con él iban, que quien aquello osaba decir, que tambien lo osaria hacer: oio lo mismo en otras partes, de que le pesó mucho: quisiera castigar, pero parecióle que era mejor pasarlo en disimulacion; i porque fue avilado, que el rumor crecia, mandó juntar el Exército, i hizo el siguiente Raçonamiento.

La Gente Castellana, visita la grandeza de la Tierra desde volverse à la Mar.

Cortés anima à los Soldados, i dice, que no teme de la grandeza de la Tierra.

Quo timoris minus sit, remini nus ferimus Periculi.

Raçonamiento de Cortés à los Soldados.

*Señores, Yo he sabido, que no por miedo, pues en vosotros no puede haber, sino por el deseo de volver à Cuba, ó por la dificultad que os parece que tiene esta Jornada, desistis que voluamos à la Mar; i cierto, que si de este parecer no se siguiese nuestra perdicion: i lo que peor es, nuestra infamia, de buena gana concurriera en nuestra opinion, porque como todos los demás siento la hambre, temo los peligros, i los trabajos. Nombrastesme, Señores, por vuestro Capitan, i Yo siempre he procurado de tra-*

*tar à todos como Amigo, i Compañero, no desamparando à nadie en los maiores trabajos, i peligros; i pues que esto no se me pueda negar, justo será, que en lo que dixere, se me de credito, pues que del bien, ó del mal que sucediere, no me ha de haber menos parte que à qualquiera. Todos somos Castellanos, Vasallos de un mismo Rei: hemos descubierta Tierra, qual Cristiano, ni Infiel, jamás bolland: hemos comengado à ilustrar la Fama de Castilla, i acrecentar el Imperio de nuestro Rei; i para nosotros tantas riqueças, que de pobres seamos todos ricos: i lo que mas se debe estimar, es desengañar à estos Idolatras de su ceguedad, i extirpar sus vicios: servicio à Dios tan acepto, que mal sería no poner el hombro con animo invencible à llevarlo adelante; i si estas causas son bastantes para continuar en nuestra demanda, nadie ponga la imaginacion en trabajos, pues es cierto, que sin ellos, nada bueno se consigue; i pues que hasta agora no tenemos de que quejarnos, pues Dios nos ha dado tan grandes Victorias, confiando en Él, que las aumentará, no le deservamos con nuestra pusilanimidad, sino profigamos, ensalzando à nuestro Rei, estendiendo el Nombre Castellano con immortal Fama; acrecentando nuestro Estado, con mucha prosperidad: pues de lo contrario, infamia, menosprecio, i vileza se nos ha de seguir; i lo que peor es, la muerte, pues esta Gente barbara, i cruel, que veis, bien armada, lucida, i muucha, como decis, i Yo os lo confieso, en viendo que bobamos el pie atrás, nos ha de perseguir, hasta acabarnos; i lo que peor es, que la que queda atrás, nos ha de dar por las espaldas. Bobamos, pues, sobre nosotros, dexemos à vna parte tan vil pensamiento, i si es que hemos de morir, sea inmortalizando nuestra Fama, i no infamando nuestras Homras: aliende, de que Yo espero, i lo aseguro, mediante Dios, que se verán los bienes que prometo de esta Jornada, para la qual es muy necesaria la constancia en las cosas contrarias, porque significa grandeza de coraçon, i de fuerza, i la moderacion en las prosperas, argue animo superior à la Fortuna.*

\*\*\*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*  
 \* \* \* \* \*

CAP.

**CAP. X. Que el Rei de Mexico sabe las Victorias de Cortés: i que pelea otra vez con los de Tlascala, i le embian Embaxadores: i se hace la Paz: i las alegrias, que se hicieron por ello.**

Pesé à los Mexicanos de la Confederacion de Cortés asegura algo los animos de los Soldados.



**STA** Platica de Hernando Cortés, hecha con espíritu, i buena gracia, como la tenia en todo, aseguró algo los animos de los Soldados, i los aquejó, porque à podia mucho con ellos su opinion, i autoridad: tanto conviene que el Capitan la tenga con los Soldados. Y aunque no del todo, por la grandeza del peligro, no se murmuraba tanto; pero Dios lo remedio mejor, pues poco despues se vieron entrar por el Alojamiento seis Principales Señores Mexicanos, acompañados de hasta docientos Hombres, que llevaban para su servicio, en su traje, i manera muy diferentes de los otros. Llegados delante de Hernando Cortés, conforme à su vnsança, le hicieron gran reverencia: i segun se entendió, à se sabian en Mexico las Victorias, que havia tenido contra los Tlascaltecas: i antes de hablar, le dieron vn Presente de parte de su Rei, en que havia mil Ropas de Algodon, muchas, i ricas Pieças de Pluma, mil Castellanos de Oro, en grano, muy fino, como se coge en las Minas: dixo el mas viejo, que su Señor Moteçuma le saludaba, i embiaba con ellos aquel Presente, deseandole toda prosperidad, diciendo, que segun su valor, debiera ser maior: i que le rogaba muy alegre con las nuevas que havia sabido de las muchas Victorias, que de Tlascaltecas havia alcanzado: i que por el bien que le deseaba, le rogaba, que no fuese à Mexico, por ser el camino aspero, i peligroso, i le pedia, que aconteciese desastre à Hombres de tanto valor, i à quien tanto amaba: i que le ofrecia de reconocer por Amigo, i por Señor al Rei de Castilla, à quien serviria con todo lo que mandase. Y en señal que no tenían mas que hablar, situ-

Sabése en Mexico las Victorias de Cortés.

Presente de Moteçuma à Cortés.

Obros de Cortés de Moteçuma.

vieron las cabeças baxas, con los braços tendidos, la vna mano sobre la otra. Cortés respondió, por los Interpretes: *Que fuesca bien venidos, agradeciendo mucho à Moteçuma el Presente, el amor, i el consejo que le daba, i el ofrecimiento que le hacia, de reconocer à tan Gran Monarca, como el Rei de Castilla, su Señor: i que pues vendrian cansados de tan largo camino, les rogaba, que alli descançasen, entretanto que determinaba sobre la ida de Mexico.*

Era la intencion de Hernando Cortés, que estos Embaxadores viesén como se havia con los Tlascaltecas, en caso que se continuase la Guerra: i si se hacia la Paz, como les reprehendia el haverla comengado, i los mandó regalar mucho. Hallabale mal dispuesto de calenturas, por la qual no havia en aquellos Dias salido à la Campaña, i no se entendia sino en guardar el Quartel, i algunas veces salir à escaramuzar con algunas Tropas de Tlascaltecas, que iban à gritar. Purgabáse con vna masa de Pildoras, que havia llevado de Cuba: i antes que comengasen à obrar, se tocó Arma por tres grandes Esquadrones de Enemigos, que havian parecido, i acometian el Alojamiento por tres partes, fuerosamente, creiendo, que por no haver salido aquellos Dias los Castellanos, se hallaban en ruin estado. Cavalgó Hernando Cortés, sin respeto de la Purga: peleó valerosamente, por su Persona, gran espacio de tiempo, haciendo Oficio de Capitan, i de Soldado, no filtando vn punto à todo, i en todas partes, hasta que fueron desbaratados, i huieron, estando à la mira los Mexicanos de lo que pasaba, notandolo con gran cuidado. Otro Dia purgó Hernando Cortés, como si entonces tomara la Purga; i dixo el Medico, que naturallega le havia tenido con la nueva alteracion. Los de Tlascala, admirados, que con toda su Potencia no havian ballado, para conseguir su deseo, i teniendo la maior parte de ellos por cierto, que los Castellanos eran asfistidos de alguna Divina Deidad, i que por esto eran invencibles, i habiendo tambien tenido noticia de la llegada de los Embaxadores Mexicanos, al Exército Castellano, teniendo sus Consulatas, sobre lo que havian de hacer, despues de muchas porfias, i diversidad de pareceres, concluyeron, que se debía de hacer la Paz con los Castellanos, i procurar, que si alguna confederacion trataban con Mote-

Respuesta de Cortés à los Mexicanos.

Los Indios acometen el alojamiento de los Castellanos. Cortés sale à pelear, purgado.

Ispe manu subijcigla dios, ne tela ministrat, pro-movet ispe acies, impellit terra suorum verbera cõ vultu castis.

La Señoría de Tlascala acuerda de hacer paz con los Castellanos.

cu-

guma, apartarlos de ella, pues maior mal que este no les podia suceder. Nombrraron para esta Embaxada à Xicotencatl el Mogo, aunque se quiso escusar: siendole preciadamente mandado, se puso en orden, con cinquenta Caballeros, de los mas Principales de la Ciudad, i algunos Manecbos, para dexar en rehenes. Llevò vn Preicnte de Ropa, i Pluma, i algua Oro, conforme à la posibilidad de aquella Ciudad, que de todo esto carecia. Avifado Cortès de la Embaxada de la Señoria de Tlascala, i que la llevaba Xicotencatl, salio à recibirle, i con gran honra, i cortesia le llevó à su Alojamiento: sentaronse los dos, i estando en pie todos los demás, así Tlascaltecas, como Castellanos, traxose el Presente, i los rehenes; i luego dixo, con gran comedimiento:

*Que bien debia de saber, que era Xicotencatl Capitan General de la Republica de Tlascala, en cuyo nombre le iba à saludar, i tratar una perpetua paz, i concordia, i suplicarle, que perdonando los yerros pasados, los recibiese en su amistad, prometendole lealtad, i de serovirle como verdaderos Amigos: i que si hasta entonces le havian hecho Guerra, fue por tenerle por muy Amigo de Moteçuma, su capital Enemigo, i que esta sospecha no havia sido su causa, pues que desde Cempoala havian sabido, que andaban con el, Criados, i Vasallos suyos: i el deseo de conservar su antigua libertad, que tanto le costaba, i en tanto estimaban, los havia inducido à tomar las Armas, por la qual vivian en aquellas Sierras, sin Sal, sin Vestidos, sin Oro, i otras cosas, siendo necesario venderse à sí mismos, algunas veces, para rescatar algun Algodon; i que aovia, que con la experiencia havia conocido su valor, no queriendo porfiar mas contra la Fortuna, se ponian en sus manos: suplicandole mirase por su libertad, i los desenfrenada ambicion de Moteçuma, i de los Caltuas, que era Gente, que parecia haver nacido para no descausar, ni dexar à nadie en sosiego; i que para maior confirmacion de aquello, le entregaba en rehenes aquellos Caballeros Mogos, certificandole, que jamás la Republica de Tlascala havia admitido à nadie, que no fuese llamado, ò rogado; i que pues con sus Personas, Mujeres, ò Hijos se le entregaban, con muchas lagrimas, le suplicaba los recibiese por suyos, i mirase como tales. Hernando Cortès responde à la Embaxada de los Tlascaltecas.*

In id m... que ip... que sent... neque alio... fiam.

Hernando Cortès responde à la Embaxada de los Tlascaltecas.

*Amigos, que entre sí mismos no se amarian tanto: porque eran los Castellanos de tal condicion, que no solo bovirian bien por bien, pero lo procuraban à quien los hacia mal; porque era excelente genero de vencer, hacer de Enemigos, Amigos: i que id deseaba, que se ofreciese ca à aquella Señoria, en que mostrario por obras; pero que le rogaba, que mirasen bien como se hacia aquella amistad, i que fuese de manera, que no se faltase de ella; porque su Dios, en cuya virtud vencian, no sufría engaños; i que quando, placiendo à El, entrase en su Tierra, que seria en despachando à los Embaxadores Mexicanos, concierian, que su amistad era digna de tener en algo. Levantose Xicotencatl muy alegre, abraçole Cortès, salio con el hasta fuera de su Tienda, i los Capitanes hasta fuera del Quartel, quedando todos contentísimos, i quietos, esperándo; que pues era acabada la Guerra con Tlascala, de aquella Confederacion les havian de resultar grandes bienes: porque ià se hallaban en estado, con los muertos, i en casi todos heridos, i por los continuos trabajos padecidos, i por ser pocos, i otras muchas dificultades que havia, que si la Guerra durava, tenian por cierta su perdicion: i así juzgaron, que esta Paz, hecha à tal tiempo, procedio de la mano de Dios; i porque se conociese mejor, que todo procedia de ella, mandò Hernando Cortès, que se dixese Miñá, i se le hiciesen gracias: i acabada, el Padre Juan Diaz puso por Nombre de la Torre de aquel Templo, de la Victoria, en memoria de las muchas, que alojando cabe ella, aquel Exército havia tenido, en casi quarenta Dias, que alli estuvieron.*

CAP. XI. Que se hace la Confederacion de Cortès, i los Tlascaltecas: i que llega à Tlascala.



ALIERON de Tlascala à recibir à Xicotencatl, como à Embaxador, que bovia de tan importante negocio: oido le la Señoria todo lo que refirió, i allí se resolvió, que pues de la Persona de Cortès tenian tanta necesidad contra Moteçuma, con toda brevedad procurasen de meterle en la Ciudad,

Allegrias en Tlascala: por la Paz.

Pesa à los Mexicanos de la Confederacion de Cortès con los de Tlascala.

Ciudad, por no dár ocasion à que se confederase con el. Publicaronse las Paces por la Ciudad, i Provincia, con regocijo: higoñe vn Mitote, que es Baile, de mas de veinte mil Hombres de la Nobleça, adereçados ricamente. Cantaron la valentia de los Castellanos, i el contento de su amistad, para mejor vengarse de sus Enemigos. Hicieron grandes sacrificios à los Dioses, quemando muchos perfumes: i en señal de tanta alegria, enramaron las puertas, poniendo en ellas muchas Flores. Mucho peso à los Embaxadores Mexicanos, de aquella Confederacion, con los Tlascaltecas; i dixeron à Hernando Cortès, que mirase lo que hacia, i se guardase de aquella Gente; que era tan doblada, que lo que no havian podido conseguir por la Guerra, lo procurarian con engaños, i que si entraba en Tlascala, fuese cierto, que à todos los matarian à traicion. Y aunque Cortès, como Hombre recatado, no estaba nada confiado, hasta entonces, de los de Tlascala, respondió à los Mexicanos, sabiendo la pafion con que hablaban, que por malos que fuesen, estaba determinado de entrar en la Ciudad, porque menos los tenia en ella, que en el Campo; i vista su determinacion, le pidieron licencia, para que vno de ellos pudiese ir à Mexico, à dár cuenta al Rei de lo que pasaba, i llevarle la respuesta de su principal recaudo: i le suplicaron, que se detuviese alli seis Dias, hasta ver lo que decian de Mexico. Holgó de ello, por conocer mejor, en aquel tiempo, si el amistad de Tlascala era llana, i como se tomaba en Mexico.

Otro Prefere de Moteçuma à Cortès.

Entretanto que esto pasaba, iban al Exército muchos Tlascaltecas, con Bastimentos, i los daban de valde: otros à solo ver, i comunicar los Castellanos, rogandoles, que fuesen à su Ciudad: entretenianlos con buenas palabras, hasta que buelto el Mensagero de Mexico, al sexto Dia llevó diez Joias de Oro ricas, i bien labradas, mil i quinientas Ropas de Algodon; i rogò à Cortès, de parte de Moteçuma, que no se pudiese en aquel peligro de entrar en Tlascala, porque le certificaba, que de ello le havia de peñar, porque aquella era Gente necesitada, i por robarle, le combidaban à su Ciudad; i que nunca acudieran à la Paz, si no supieran, que era su Amigo. Por otra parte, ià havian enviado los Señores de las qua-

tro Cabeceras, à rogarle, è importunarle, que fuese à la Ciudad, i que si maior seguridad queria, se la darian: certificandole, que su amistad havia de ser para siempre, porque por todo el Mundo, no romperian la fe, i palabra de la Republica: porque si tal hiciesen, los Dioses los castigarían. Hernando Cortès, juzgando, que tanta cortesia, è importunidad, no podia nacer sino de amistad sincera, i porque los Cempoales se lo importunaban mucho, i aconsejaban, i rogaban, determinò de ir à Tlascala: i llevando el Exército en Batalla, començò à caminar, dexando en el Quartel, adonde estaba la Torre de la Victoria, muchas Cruces, i montones de piedra, para memoria de las muchas, que Dios en aquel sitio les havia dado. Era cosa notable, ver la Gente, que de la Comarca salia à los Caminos à mirar los Castellanos, i todos espantados de ver tales Hombres, con la experiencia de las Batallas, que havian vencido, mudos, i atonitos los miraban, no sabiendo que creer, ni en que havia de parar la venida de aquella Gente. Y era tambien de notar lo que los Cempoales, i los otros Indios, que seguian los Castellanos, muy vñanos, i hablando con los otros, decian, porque vnos contaban su fortaleça, su bondad, i sus haçañas, que todos lo oian, alabando su Dios, en cuya virtud vencian: otros decian, que os parece? vos aquí los escogidos, enviados de su Dios, à quien tantos de vosotros no bastaron vencer, i os los traemas por Amigos. Y de esta manera llegaron à Tlascala.

Hernando Cortès determina de ir à Tlascala.

CAP. XI. Que Hernando Cortès entra en Tlascala: el recibimiento que se le hizo: el Origen de Tlascala, i description de ella: i como tomò forma de Republica.



O se descuidò Hernando Cortès de aviflar à Juan de Escalante, i à los que quedaban en la Vera-Cruz, de las Victorias, que Dios le havia dado: advirtiendolos, que solicitasen la Fabrica

de la Fortalega, i estuviessen con cuidado, asi con los Naturales, como con los Navios, que acudiesen de Cuba, i que se le embiasen dos Botijas de Vino, para las Misas, i para los enfermos, porque lo que llevaba, se le havia acabado.

Llegado, pues, Hernando Cortés a Tlascala, à los 18. de Septiembre, salieron à recibirle los quatro Señores, de las quatro Cabececeras, con la maior pompa, i magestad que pudieron, acompañados de otros muchos Grandes Señores de la Republica, con mas de cien mil Hombres. Fueron diferentes recibimientos los de la Provincia: porque el primero fue en Teçonpancino, i el segundo en Atliquetçan, Lugar mui grande, adonde salió Piltecutli, acompañado de gran muchedumbre de Gente. De aqui baxò Cortés à Tìgatlà, Lugar de la Cabeceera de Xicotencatl, el Viejo, que por serlo mucho, no salio de sus Casas. Salieron à recibirle los demás Señores, que fueron Maxitcatcin, Citlaepopucatein, Tlenexolotein, con gran numero de otros Señores; i llegados los Castellanos en ordenanga, fue Xicotencatl el Moço à abraçar à Cortés, i asimismo los otros Señores, à los quales, con mui buena gracia, recibia: i se fueron juntos, adonde havia de ser alojado, diciendo siempre la voluntad que llevaba de servirlos. Aposentados los Castellanos en el Templo maior, i con ellos los Indios Amigos, que lo tuvieron en particular favor, fueron, con gran cuidado, regalados, i proveidos de todo. Fue cosa de ver la multitud de la Gente, que se vio fuera, i dentro de la Ciudad, vestida como en Dia de Fiesta: i llevando delante vn gran Baile, fue à su Alojamiento, adonde luego le presentaron muchas Joias de Oro, i Pedreria de valor, muchas, i mui ricas Vestiduras, i Ropa de Algodon, texida de Pluma, que para ellos, que tan poco tenían, fue mucho. A los principios entendian los Naturales, que el Caballo, i el Hombre era cosa monstruosa, i todo vn cuerpo, i daban racion à los Caballos de Gallinas, entendiendo, que se sustentaban de Pan, i Carne; pero durò poco este engaño, porque conocieron, que erau Animales irracionables, i que se sustentaban de Iervas, aunque mucho tiempo estuvieron en opinion, que eran Animales fieros, que comian

Hernando Cortés entra en Tlascala con gran recibimiento.

Sale multitud de Gente à vérentrar à Cortés en Tlascala, i le hacen gran Presente.

las Gentes, por cuià causa, los Hombres blancos, les hechaban frenos en las bocas, i los traian con trailla de hierro: i quando algun Caballo traia la boca ensangrentada, decian, que se havia comido algun Hombre, i quando relinchaban, decian, que pedian de comer, que se lo diesen, no se enojasen: i asi se lo daban con cuidado. Iban Gentes estrañas, con secreto, à ver estas novedades, i casos no vistos, i saber lo que pasaba, i que Hombres eran estos: i de Tlascala los decian mas de lo que era, por espantar toda la Tierra, afirmando, que eran Dioses, i que no havia poder Humano, que los pudiese ofender, ni enojar, i tanto mas se creia, quanto se entendia, que los Castellanos estaban en Tlascala, que de todos era tenida por Republica de gran gobierno, i de Gente esforçada, i belicosa.

Para mostrar à Cortés la buena voluntad, con que le havian acogido, le presentaron mas de trecientas Mugereres hermosas, i mui bien ataviadas, para su servicio, que estaban condenadas à ser sacrificadas por delitos; i las dieron à los Castellanos por ofrenda: las quales iban llorando su desventura. No las quiso recibir Cortés, diciendo, que no se permitia en su Religion tener mas de vna Muger, i que aquella havia de ser Christiana. Y al fin, porque los Indios sienten mucho, que no se admitan sus dadas, se recibieron algunas, à titulo de servir à Marina, Melinche, que en todas las Platicas, i Razonamientos, intervenia, i era mui respetada. Porque se vsaba entre los Indios, que vna Muger Principal, tuviese mucho numero de Mugereres, que la sirviesen: i viendo los Indios, que estas Esclavas, i otras, que siempre iban dando à los Castellanos, se hallaban bien con ellos, los Principales les daban despues sus Hijas proprias, para que quedasen entre ellos generaciones de Hombres tan valientes. Y Xicotencatl diò vna Hija suia, hermosa, à Pedro de Alvarado, que se llamó Doña Luísa Techquilvasin, porque en su Gentilidad no vsaban mas Matrimonio, de el que se contraia por voluntad. Llamaban à Cortés, Calchichiutl, que es tanto como Capitan de gran valor; porque Calchichiutl es color de Esmeralda; i las Esmeraldas son tenidas en mucho entre los Naturales. Y à Pedro de Alvarado llamaban el Sol, porque como

Los Indios creyeron que los Castellanos son Dioses.

Cortés no quiere recibir trecientas Mugereres, que le trae.

Las Esmeraldas mui estimadas entre los Indios.

era

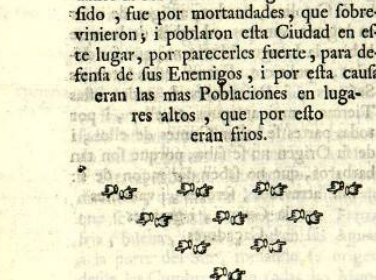
era blanco, i rubio, i el fue mui querido de los Tlascaltecas, decian, que era el Sol: ibate informando Cortés, mui en particular, de las fuerças, i otras cosas del Imperio de Moteçuma, i de la enemidad, que esta Republica tenia con él. Mandò à su Gente, que no tomasen sino lo que les diesen, pero los Naturales les hacian mil placeres, i los Castellanos, i los Indios que llevaron, estuvieron mui comedidos, sin fallir, sin licencia, de los limites, que puso Hernando Cortés, por tenerlos en disciplina, la qual era tan apretada, que no se dio à nadie vna minima caula de queixa. Y pues que esta Provincia es tan nombrada, i fue tanta parte, para que no aquél Gran Imperio Mexicano caiese en la Corona de Castilla, i de Leon, bien será decir, que toda ella boxa cinquenta Leguas, las quales contaban los Indios por vn descanso, dos descansos, vna corrida, dos corridas, i las jornadas por el Sol, i por la Luna: i quando se les preguntaba, à que hora llegaríamos à tal Lugar? respondian, quando estè el Sol en tal parte, i señalaban con la mano al Cielo, i por tantas jornadas, decian tantos Soles: i la misma cuenta era la de la Luna, contando por Noche entera, desde que el Sol se pone, hasta que sale. Estaba fundada esta Ciudad en vn sitio, i lugar mui fuerte, en veinte Grados de su elevacion, en vnas quebradas Sierras, de mui gran altura, de grandes rifeos, i peñascos, de donde tomó el Nombre de Tlascala, que quiere decir, Lugar de Riscos, hasta que se corrompiò, i dixeron, Tlascallan, que es Lugar de Pan, porque es Provincia fertil de Maiz, i de otros Mantenimientos, i Legumbres; porque por las grandes Serranias, que hai en su Distrito, que causan grandes lluvias, i humedades, nunca dexa de ser abundante la cosecha: i si alguna no lo ha sido, fue por mortandades, que sobrevinieron; i poblaron esta Ciudad en este lugar, por parecerles fuerte, para defensa de sus Enemigos, i por esta causa eran las mas Poblaciones en lugares altos, que por esto eran frios.

Us non modo manus, sed ne vestigium quidem cuius pacto non existisset dicitur. Cic.

Descripcion de la Provincia de Tlascala.

De donde tomó el nombre Tlascala.

De donde tomó el nombre Tlascala.



CAP. XII. Que prosigue la Descripcion de Tlascala, i su Origen.



ALE de la Cabeceera de Xicotencatl, vna Cordillera de Cerros, que comenzando de la parte de Levante, va corriendo al Poniente, i hace vn lado prolongado, por medio de el qual pasa el Rio Cahuatl, que algunos Años sale de madre, llevando las Casas, i Mieses: i à la parte del Norte, en las proprias laderas, està la Poblacion de Ocotevilco, que fue el primer asiento que los Castellanos tomaron despues, por estar amparados por Maxitcatcin, que fue el maior Amigo que tuvieron, i era Señor de esta Cabeceera; i despues de pacificada la Tierra, para poner à los Naturales alguna policia, por consentimiento de la Republica, se baxaron à poblar à lo llano, adonde aora se hallan en la Ribera de Cahuatl, que quiere decir, Agua de Sarna, porque criaban Sarna los Niños, que bañaban en el Agua de este Rio, adonde al modo de Castilla se han hecho sumptuosos Edificios, con mucha Arquitectura, i Policia. Pero dexando lo presente, i volviendo al proposito, la Poblacion iba repartida por Barrios, à pequeños trechos, sin orden, contra nuestro vsò, i à vn tiro de piedra muchas Casas juntas, i entre ellas muchos Callejones angostos, i torcidos, con muchos retretes, i bueltas. Las Casas de Terrado, ò de Açotea de Vigas, i tablaçon, hechas de Adoves, Ladrillo, i de Cal, i Canto, como cada vno podia: no vsaban altos, sino baxos, i Salas mui grandes, de estraña hechura: tampoco Puertas, ni Ventanas, sino Esteras, hechas de Carrizo, postigas, que se quitaban, i ponian, i colgados en ellas Calcavels de Cobre, i de Oro, ò de otros Metales, i de Conchas Marinas, para que hiciesen ruido, quando se quitaban, ò abrian, i cerraban: aunque à se precian de fabricar al modo Castellano. La maior parte de esta Provincia es poblada, porque de la Ciudad salian otras Poblaciones, à manera de Arrabales, i duran dos, ò tres Leguas: aunque salido del ambito de la Ciudad, cada Casa tenia, en torno, su Heredad.

Orden de la Poblacion de Tlascala.

dad, i havia diez i ocho Pueblos, que todo ellos eran de Tlascalala; tenían mas de ciento i cinquenta mil Vecinos; i toda la redondez de esta Provincia estaba cercada de otras Gentes, sujetas à los Mexicanos, que havia sesenta Años, que tenían Guerra con los Tlascaltecas, i los apretaban por todas partes. Estos eran los Tepeaqueños, Tominagues, Cholultecas, Huexocingos, Tetecocas, Acolituaques, Çacatecas, i Ulmecas. Estos Tlascaltecas hecharon de su Tierra à los Ulmecas, i Çacatecas, i se quedaron con ella, llamandose primero Chichimecas, i poblando las Sierras de Tepeticpaque, dixeron, Texcalticpac, i despues Texcala, i ultimamente Tlascalala, i señalando sus Terminos, para ser conocidos, no queriendose sujetar à vn Rei, ò Capitan, se movieron, entre ellos, Guerras Civiles, conspirando contra sus maiores Capitanes, entrando entre estos Barbaros el ambicion, no pudiendo sufrir igualdad, ni maioria: i así tuvieron vna cruelissima Guerra Civil, peleando Hermanos contra Hermanos, i Padres contra Hijos, con grandissima crueldad.

Necesitaron de tal manera à los Principales, que los obligaron à pedir socorro à Tezcucoc, i à otras partes, hallandose mui apretados en Tlascalala, aunque mui fortificados de Fosos, i Trincheras: con los focorros ensanchaban sus Terminos, i maltrataban à sus Enemigos, los quales pidieron ayuda à Matzalutzin, Rei de Mexico. El qual embió à decir à los Tlascaltecas, que aunque havia prometido de ayudar à sus Enemigos contra ellos, sería en apariencia solamente: por lo qual les rogaba, que no hiciesen daño à los Mexicanos. De lo qual los Tlascaltecas dieron gracias al Rei de Mexico, i bolviendose à los Sacrificios, i Oraciones, que de ordinario hacian à sus Dioses, pidiendo ayuda, con grandes lagrimas, ayunos, i ofrendas, i estando el Campo de los Enemigos (cuios Principales eran los Huexocingos) puesto en Batalla, començaron à subir la Sierra de Tlascalala, i los defensores à salir al encuentro. Prendieron vn Huexocingo, i luego le llevaron à sacrificar, ante el Idolo Camaxtlé, i aun no bien acabado de morir, le desollaron, i vistiendose vno el pellejo, con las tripas arrastrando, se presentó ante el Idolo, adonde los Sacerdotes oraban, i pedian Victoria. Y la Batalla, con grandissima mortandad, proseguia, hasta que levantandose vna gran niebla, sin conocerse se mataban vnos à otros, i se despenaban

Oríge de los Tlascaltecas, i su principio de govierno.

Los Tlascaltecas piden socorro al Reide Mexico: i lo que responde.

por aquellos ricos, i barrancas. Entretanto los Mexicanos se subieron à vna Sierra, desde donde miraban lo que passaba: i visto el fin que huvo, se bolvieron à sus Tierras. Passada esta Guerra, estos Chichimecas de Tlascalala, pusieron gran espanto à la Tierra, i todos los Comarcanos Culhuas, i Mexicanos se confederaron con ellos, i viviendo mucho tiempo en paz, tuvieron lugar de hacer sus Poblaciones, i repartimientos de Tierras, i Provincias, haciendo sus limites, i mojoneras: quedando Tlascalala en paz, se fue poblando toda la Provincia: i Culhuacutli, que era reconocido por vnico Señor, partió lo que tenia con su Hechamano Teyohualminqui, i baxó à gobernar sus Gentes, al Barrio de Ocuteculco. Estos dexaron el Señorío à dos Hijos suyos; i el vno, aunque fue valeroso, à la vejez fue tan tirano, que viviendo la Gente descontenta, se conjuraron contra él, i le mataron, con todos sus Amigos, i Parientes, aunque dos Amas elcondieron dos Niños, Hijos suyos, de quienes descendia Maxilcacin, fielissimo Amigo de los Castellanos. Otras semejantes descendencias tuvieron los otros tres Señores de Tlascalala. Desde quando Culhuacutli se començó la Ciudad, i su Distrito à gobernar por Republica. Hablase en Tlascalala la Lengua Mexicana, i havia otra, que llamaban Otomitica, de vna Nacion, que rebelada, de los Reies Mexicanos, fue recibida de los de Tlascalala, por sus Vasallos, i los dieron Tierras adonde labrasen, i poblasen, con aditamento, que sirviesen de guardar Raías, i Fronteras, contra los Mexicanos, i Culhuas. Y estos son aquellos Barbaros Otomies, à quien, al principio, los Tlascaltecas hechaban la culpa de haver tomado las Armas contra Cortés. Son sufridores de trabajos, grandes Labradores, i grandes Idolatras, pésimos, fucios, i en la Policia Humana grandes Salvages, i duros para entrar en la Fé Catolica, beodos, amigos de vivir en lugares remotos, al rebés de los que hablan la Lengua Mexicana, que son dociles, i politicos. Fueron estos Otomies Señores, i Poseedores de todas estas Tierras, mui antiguos en ellas, i por todas partes se hallan Gentes de ellos, i de su Origen no se sabe, porque son tan barbaros, que no saben dar rason de sí: son atrevidos, feroces, i valientes en la Guerra, i grandes Caçadores.

Los Mexicanos están à la mira de la Batalla.

Desde quando Tlascalala tomó forma de Republica.

CAP.

CAP. XIII. Del temple, i calidades de la Provincia de Tlascalala, i otras cosas: i que los Principales de la Señoria piden à Cortés, que les declare su designio.



Por no dexar de decir, aunque brevemente, en este lugar, lo demás que se me ofrece de Tlascalala, fundamento principal de la Monarquia Castellana, en Nueva-España; es de saber, que aunque su temple es tal, que la Gente anda desnuda, i los que se visten, nunca mudan vestidos, ni en Verano, ni en Invierno, hai otro temple mas frio, que está en parte mas alta, àcia el Norte, acabada de subir la Serrania, templada, que dura tan poco, que apenas tiene quatro Leguas de travesia, i diez de largo: i es Tierra abundante, i fértil de Maiz, i otras Frutas de la Tierra, i Membrillos, i Duraznos de Castilla: i corre su longitud de Levante à Poniente, con grandes Poblaciones: i despues de los llanos de la Tierra, comiença otro temple mui extraño, por vnas Serranias, i Montes, que hai àcia la parte del Norte, que es vna Cordillera de Sierras, que atraviesan todos los Terminos de Tlascalala, i son las mas altas de Nueva-España; i hai opiniones, que es Cordillera, que atraviesa todo aquel Nuevo Mundo, porque hasta agora no la han hallado fin: i tendrán de travesia ocho Leguas de Serranias asperas, que por partes es imposible que se puedan habitar, ni tratar: i es temple tan llovisio, i frio, que de doce Meses, los tres solos se goçan, porque todos los demás son de Nieblas, i Aguas perpetuas, adonde mui pocas veces calienta el Sol: i estas Montañas dividen la Tierra fria, i caliente, de manera, que passadas estas ocho Leguas, se va baxando àcia la parte del Norte, à la Mar, à Tierra caliente. Bolviendo à la otra division, que hacen las Montañas, de que se ha tratado, comiença la Tierra fria, buena, i sana, i corren sus Aguas à la parte del Sur, tomando su origen desde las Cumbres. Son todas las Mon-

Temple, i calidades de Tlascalala.

Comiença otro temple por Serranias i Montes, àcia la parte del Norte.

tañas vestidas, i vimbrosas: hai grandes Fieras, de Leones, Tigres, Lobos, i Adives, dañosos para los Ganados menores, i otros Animales no conocidos: Culebras, Vivoras grandes, i pequeñas, Venados, Ciervos, i Gamos, i otras especies de esta propiedad: diversidad de Aves, que à veces se ven grandissimas vandadas de ellas, i se juzga, que van de àcia el Norte, pues se ven passar por el Habana, en forma que cubren el Cielo: Papagaios, i Gatos silvestres, Martas, i Monas, i otras Sabandijas: grandes rastros de Minas de Plata, porque se hallan muchos Metales, Betas, Veneros, i Quemagones de Plata: hallanse Alumbres, i Caparrosa: i los Montes de Pinos, Robles, Abetos, Cedros, i Encinos, i otras diversidades, de donde cogen el Anime, i Liquidambar, que vsan para perfumes, i otros que hacen en pasta, de varias flores: i en algunas partes se coge Maiz, i no Maiz, luavifino, que sirve para purgar, i preparar estomagos debilitados. Y es cosa admirable ver, que en esta Sierra hai Pueblos mui frescos, i abundosos de todo lo necesario, por estar en medio de los dos estremos, que por la vna parte goçan de la Tierra caliente, i por la otra de la fria, i ellos habitan la Cumbre. La Sierra de Tlascalala, que llaman los Naturales de las Faldas agules, en su Lengua, porque es grande, i de maravillosa disposicion, en torno, está poblada de vna Montaña hermosissima, i espesa de Arboles grandes, i gruesos, sin que tenga descubierto fino lo mas alto, i superficie de ella, que es vna punta mui aguda, que la maior parte del Año está nevada, i estando desviados, parece como vna Peña, de color açul, i tan pareja, i perficionada, que Naturalega fabricó, en este Mogote, vn Capitel tan perfecto, quanto puede caber en Humano entendimiento: i llamase la Sierra de Tlascalala, porque la maior parte entra en su Provincia: rodea diez i ocho Leguas, i crianse en ella grandes Fieras, i Bestias salvages, i Ganados Vacunos (que llevan los Castellanos) que se han hecho Monteses. De esta Sierra proceden las humedades, Lagunas, i Cienagas de Tlascalala, Fuentes, i Aguas mui buenas: i en tiempo de las lluvias, que son los seis Meses que llueve, desde Abril hasta fin de Octubre, se congelan todos los Aguaceros en lo alto, i todas las Tempestades,

Hai grandes Fieras, como Leones, Tigres, i otros.

La Sierra de Tlascalala.

Particularidades de la Provincia de Tlascalala.

ds, Uracanes, i Raios (que son muchos) proceden de ella. Tiene de longitud mas de seis Leguas: hai en esta Provincia muchos Baños para enfermos. En los Rios hai falta de Peicado, i debe de ser por las grandes corrientes, i saltos que hai. En vna Laguna mui honda, de Agua dulce, que tendrá Legua i media de circuito, que es cerca de Topoyanco, no hai Peicado, sino vno, à manera de Lagartillos negros, que los maiores son de vn palmo, que es sano, i tenido en mucho. Es mui agradable, i por toda su Ribera va poblada de Indios, con sus Sementeras, Frutales, i Cochinitilla, de que aora se hace caso, i entran por ella docientos mil Ducados al Año en Tlascalca, de la qual no hicieron cuenta los Naturales, hasta que se lo enseñaron los Castellanos. Sacan de ella mucha Juncia, i Espadañas, para hacer Esteras gruesas, que otras canas no tenían, i son mui blandas, i delgadas para las paredes, i los fuelos: andan en manojos de juncos por la Laguna, gruesos como el cuerpo de vn Hombre, bien atados, i redondos, à manera de troncos de Arboles, porque el Agua no sustentaba Canoas de madera, por ser mui delgada. Acuden à ella muchas Aves, como Grullas, Anfares, Patos, i de otras diversas especies, que caçan los Naturales con redes, i laços. Queda lo que toca à la Religion, i Costumbres de los Tlascaltecas, i otras particularidades, dignas de saber, que se dirán luego.

Haviendo Hernando Cortés entrado en esta Ciudad, i sido recibido, como se ha referido, à ruegos de Maxicactin, se pasó à su Barrio, i Cabecera de Ocuteculco, por darle gusto; adonde algunas veces se hacia Mercado en la Semana, i se juntaban sesenta mil Personas à vender, o trocar, porque no sabian, que cosa era moneda, sino el Cacao, de que se tratarà mucho en esta Historia. Llevabale allí quanto habian menester, para comer, vestir, i otras cosas necesarias para su vida, i regalo; i tambien Materiales para fabricar. Havia Plateros, Plumageros, Barberos, i Baños, i cosas de Barro, tan buenas como en Castilla. Los quatro Señores que gobernaban la Republica, i algunos Principales, fueron à hablar à Cortés, i dixeron: Pedimos por merced, Valeroso Capitan, i unico Señor de los Hombres blancos, i barbudos, que à que os tenemos por Hermanos, i por mui

Entran para la Grana cochinitilla, 2000 ducados cada Año en Tlascalca.

No sabia que cosa era moneda en Tlascalca.

verdaderos Amigos, i aun por Hijos, que os declarais con nosotros, con claras entrañas, que es vuestro designio, porque à nos tenéis a nosotros en paz, con palabra inviolable, que nos tendreis siempre por Amigos: decidnos aora con verdad, si sois verdaderamente Hijos de Dios, o si sois Hombres mortales, como nosotros, de que parte del Mundo sois venidos, i adonde vais, i que pretendais, que viage habeis traído, i si habeis baxado del Cielo: desengañados de esto, porque queremos estar satisfechos; porque para lo que quisieredes intentar, nos ballareis prestos: i si habeis de pasar adelante, os daremos aviamento, i vitualia: i si tenéis intencion de vivir entre nosotros, mirad adonde os parece bien situ, i os daremos Tierras, i ayudaremos à hacer vuestras Casas. I si por dicha nos traicis alguna Embaxada de los Altos Dioses, declaradnosla, que qualquiera cosa que de su parte nos dixerades, estamos mui prompts de cumplir. Decidnos, pues, vuestra voluntad, pues sabéis la nuestra, que de Nobles, i buenos Caballeros es declararos con los Amigos, i con buena fe tratar con ellos, i aun con los enemigos.

Los Tlascaltecas piden à Cortés, que les declare su designio.

Eam spiritus sanctus, et sapiens sciet vobis esse victoriam, que saltem si integrum dignabitur Flor.

CAP. XIV. Que Cortés responde à la peticion de los Tlascaltecas.



HERNANDO Cortés, por medio de su Melinche, i de Geronimo de Aguilar, dixo: Yo os agradezco, Generosos Señores, vuestra lealtad, i buena voluntad; bien parece vuestro Principado de mucha Alteza, pues que quereis saber quien somos. Venimos de Partes remotas, i somos Christianos, Hijos del verdadero Dios, que crió Cielo, i Tierra, i quanto en el Mundo hai, i somos Vasallos del Rei de Castilla Don Carlos de Austria, i de Castilla, Principe mui poderoso, que nos embia à visitaros, porque sabe la necesidad que padecéis de Fe, i de fuerzas temporales; i para que entendais, que no hariendo, como no hai, sino vn solo Dios, i que los demás son falsos, i mudos, sin valor, ni iustancia; i así os desengañe, i vengo à daros otra Lei mejor, mas verdadera, i clara, i limpia, sin la crueldad abominable, que aora usais: i os digo, que despues de esta vida, hai otra eterna, en la qual claridad os será enseñada, por los

Responde Cortés à la pregunta de los Tlascalca.

los Ministros de Dios, para que estéis enterados de las cosas de la Santa Fe Católica, que para ello el Gran Principe que me embia, os dará brevemente: i así os ruego, que no tengais por mal, que se derriben estos Idolos, que os tienen ciegos, i engañados. Para esto vengo principalmente, i despues à dar cruel Guerra à Motezuma, en que vereis, que mi amistad es firme. Querria, Generosos Señores, que ante todas cosas, quisieredes seguir mi Santa Religion, que es del verdadero Dios Jesu-Christo Nuestro Señor, i que os bauticéis con el Agua de Espiritu Santo, porque labados de vuestras culpas, tendré por cierto, que me quereis bien, i con tan excelente vinculo, quedara vuestra amistad confirmada para siempre, i llamaroséis Christianos, como nosotros, que es el mas alto blason que tenemos, por ser derivado del Santissimo Nombre del Hijo de Dios Jesu-Christo Nuestro Señor, i cesarán los horrendos Ritos que tenéis, i dareis de mano al Demonio, enemigo del Genero Humano, que os incita à ellos. Ocidada, pues, tan gran torpeza, destruyendo el nombre de Idolatras, comedores de carne Humana, cosa reprobada en Lei de Naturaleza, i que los fieros Animales aborrecen: i pues os he descubierta mi pecho, persuadid conmigo à vuestras Gentes, i seremos todos vnos, i incorporados en el Gremio de la Santa Madre Iglesia Romana: que si faged, que no somos Dioses, sino Hombres mortales, como vosotros, aunque la diferencis que hai de nosotros à vosotros, es, que servís al Demonio, i nosotros al verdadero Dios.

Mui suspensos quedaron los Tlascaltecas, i con mucha ternura replicaron: O Valeroso Capitan, i el mas temido Varon, que hasta oi hemos visto de los nacidos, como deshaces la Deidad de nuestros Dioses? Por ventura hablastos con cautela, para encubrir, que vosotros no habeis baxado del Cielo para reformar los Hombres? Declaras con nosotros, i no quereais, que engañados, caigamos en maiores errores; porque si es así como decís, que no hai sino vn solo Dios, lo qual te confesamos; los otros, que son Estatuas sin sentido, à los quales servimos, i adoramos, son figuras de Hombres, que por sus hechos heroicos subieron al Cielo, adonde viven en eterno descanso, como aora vosotros, que sois como Dioses, que quedando acá sus Estatuas, se fueron à sus moradas, i desde allá nos embian, con su Divina virtud, lo necesario, porque honramos sus bultos: i así no sabemos, ni tu Capitan, qual sea la causa, que os ha enojado contra ellos, i nos persuadís, que los dexemos, i creamos

Replica de los Tlascaltecas à lo que Cortés les dixo en el punto de la Religion.

al que tu adoras, i que seremos todos vnos, i nos llamaremos Christianos: para lo qual hemos de consentir, que derribéis nuestros Dioses, que reverenciados de tantos tiempos no atrás; i haviendolos adorado nuestras Antepasados, como con tanta facilidad los dexaremos, i te los consentiremos profanar? Parecemos, que escandaloséis nuestros animos, queriendo intentar tan arduo negocio: i si lo executases, ellos bolverian por su causa: i quando nosotros menos pensásemos, embiarian hambres pestilenciales, i otros desastres, como à malditos, i el Sol, i la Luna se enojarian, i no nos darian claridad, ni luz. Mira, pues, Señor, lo que quieréis emprender, no te suceda algun trabajo; porque tenemos por experiencia, que quando alguno, con insolencia, llega à estas Reliquias; caen sobre no otros grandes Relampagos, i Raios. Y dexado esto, que toca à los Dioses, à vn cabo, lo demás, que es ir contra Cuius, no lo estimamos en tanto; ni el tenerte por Amigo, i reconocer algun Señor que te embia: mira lo que has menester de nosotros, que todo te lo daremos; i esta nuestra amistad ha de ser permanente, hasta en fin de los venideros siglos; i esto dixo, en nombre de todos, el Poderoso Maxicactin.

Bien he visto (dixo Hernando Cortés) mui estimados Amigos, el amor que me tenéis: por lo qual os digo, que no os fimo en tanto el señorear toda esta Tierra, quanto vuestra salvacion; porque salidos del error en que vivís, i teniendoos de mi parte, nada me faltará: i así es recio caso, que siendo Yo Christiano, que adoro al verdadero Dios, tenga confederacion con Gente, que adora Dioses vanos, los quales no imagineis, que pueden embiar calamidades, i Yo lo tomo à mi cargo, porque no son Dioses, ni tienen poder: i como à fieles Amigos míos os ruego, que borreis su memoria, porque es lastima, que tan claros Varones estén sujetos à tan abominables figuras. No estéis incredulos de la verdad, dexad la pertinacia, haced Hijos de Jesu-Christo, que os infundirá su gracia, i dará luz, para que entendais mejor, lo que Yo no basto à explicar. Quedaron estos Señores, i Caballeros, por gran rato, sin poder hablar, ni responder: i por parecer del Padre Fr. Bartolomé de Olmedo, i de algunos Capitanes, acordó Hernando Cortés de no apretarlos mas por entonces, en este punto, aunque le prometieron de no comer carne Humana; pero estos, i todos los demás que se lo prometieron, bolvian à este vicio, en viendo ausente à Hernando Cortés.

Torna Cortés à persuadir à los de Tlascalca la Religion.